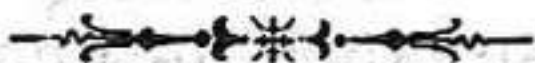




Boletín Oficial

DEL

Obispado de Osma



Año LIII. 30 DE MARZO DE 1912 Núm. 7.

SUMARIO:—Bendición de Su Santidad.— Obispado de Osma: Circular sobre la Primera Comunión.— Secretaría de Cámara y Gobierno: Anuncio de Bendición Papal; Circular sobre Colación de Párrocos nuevos.—Decreto de la Sagrada Congregación de Sacramentos sobre la Primera Comunión.—Sagrada Congregación Consistorial: Juramento de Examinadores sinodales y Párrocos consultores.—Sagrada Congregación del Concilio: Vigilias de S. José y la Anunciación.—Directorio del Oficio divino según las nuevas rúbricas.

Bendición de Su Santidad.



En nombre del Clero y fieles de la diócesis elevó a Su Santidad con motivo de su fiesta onomástica nuestro Ilmo. y Rvdmo. Sr. Obispo expresivo homenaje de felicitación y amor, y al día siguiente se vió honrado con la siguiente respuesta, en que nuestro santísimo Padre el Papa se digna bendecir a todos:

«Sr. Obispo del Buigo de Osma (España.)

Roma, 19—El Padre Santo agradece al Obispo, Clero y fieles de la diócesis de Osma su filial homenaje, enviando a todos la Bendición Apostólica.

CARDENAL MERRY DEL VAL.»

OBISPADO DE OSMÁ

CIRCULAR

Núm. 21.

Primera Comunión.

Por el decreto *Quam singulari*, de 8 de agosto de 1910, resolvió la Sagrada Congregación de Sacramentos la controversia acerca de la primera Comunión de los niños, declarando que a todos los que tienen uso de razón los obliga el precepto de comulgar en el tiempo de la Pascua. No es necesario, como creían algunos, que los niños sepan todo el catecismo de la doctrina cristiana, para que sean admitidos al cumplimiento de esta obligación gravísima. Bástales saber lo que es necesario con necesidad de medio para salvarse, en la medida de su inteligencia, distinguir el Pan eucarístico del pan que es alimento del cuerpo, y prepararse con la devoción que permiten sus tiernos años. Y no consentir que se confiesen los que han llegado al uso de la razón, o no absolverlos, o no administrarles el Santo Viático y la Extremaunción, si están en peligro de muerte, lo mismo que enterrarlos como párvulos, son abusos que debemos extirpar en absoluto los Prelados.

A los padres, confesores, párrocos y maestros les impone la Santa Sede la obligación de ordenar que los niños, en las condiciones expresadas, cumplan los preceptos de la Confesión y Comunión; a todos los que cuidan de los niños, la de llevarlos a comulgar con frecuencia y aun diariamente, y a los párrocos la de organizar, varias veces en el año, comuniones generales de los que han hecho la primera, cuidando de prepararlos convenientemente durante algunos días.

Los que han de juzgar si los niños tienen uso de razón y la instrucción que exige este decreto, son los padres y confesores, según dispone el Catecismo del Concilio Tridentino.

Finalmente, los Párrocos deben leer en lengua vulgar a sus feligreses este mismo decreto una vez cada año en la época del cumplimiento pascual, y los Obispos hemos de dar cuenta de la observancia de estas disposiciones en la relación del estado de la diócesis, que elevamos cada cinco años a la Santa Sede.

Por todo lo cual, venimos en disponer:

1.º El domingo de Pascua de Resurrección leerán todos los encargados de parroquias y regencias, al ofertorio de la misa, la versión castellana del decreto *Quam singulari* que se publica en este número del BOLETÍN.

2.º Señalarán un día festivo, durante el tiempo pascual, para la primera comunión de todos los niños de sus parroquias o coadjutorías, y procurarán darle a este acto la solemnidad posible.

3.º Procurarán dar a los niños que vayan a recibir la primera Comunión, la instrucción conveniente, en los días anteriores.

Burgo de Osma, 30 de marzo de 1912.

† EL OBISPO

Secretaría de Cámara y Gobierno

BENDICIÓN PAPAL

En virtud de las facultades Apóstolicas que se ha dignado concederle nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X, nuestro Ilmo. y Rvdmo. Sr. Obispo dará solemnemente la Bendición Papal el próximo día 7, fiesta de la Pascua de Resurrección del Señor, después de la Misa Pontifical, que celebrará, Dios mediante, en la Santa Iglesia Catedral de esta villa.

S. S. Ilma. y Rvdma. exhorta a sus fieles amadísimos a asistir a esta Bendición Apostólica, después de haberse confesado y haber recibido la Sagrada Co-

muni6n, para que puedan lucrar la Indulgencia plenaria concedida por nuestro Santísimo Padre el Papa.

Burgo de Osma, 29 de marzo de 1912.

Lic. José A. Castro Valcarce,
Secretario.

COLACIÓN DE PÁRROCOS.

Hallándose ya en esta Secretaría de Cámara y Gobierno las Reales Cédulas de los Párrocos nombrados por Su Majestad el Rey (q. D. g.) con fecha doce de febrero último, Su Sría. Ilma. y Rvdma. el Obispo mi Señor, se ha servido señalar el plazo de 20 días, a contar desde hoy, para que los interesados comparezcan en este palacio episcopal a recibir la colación é instituci6n can6nica de sus beneficios.

Antes de la colaci6n, deberán presentar en esta Secretaría las certificaciones que indica la circular número 141, publicada en el BOLETÍN de 15 de junio de 1903.

El plazo para la toma de posesi6n terminará el 11 de mayo del corriente año.

Burgo de Osma, 30 de marzo de 1912,

Lic. José A. Castro Valcarce,
Secretario.

La Comuni6n de los Niños

DECRETO

De la edad para hacer la Primera Comuni6n (1).

Las páginas del Santo Evangelio manifiestan a las claras el singular amor que Jesucristo tuvo a los niños, durante los días de su vida mortal. Eran sus delicias

(1) V. el texto latino en el BOLETÍN de 20 de sept. de 1910.

estar entre ellos; acostumbraba a imponerles sus manos, los abrazaba, los bendecía. Llevó a mal que sus discípulos los apartasen de él, reconviniéndolos con aquellas graves palabras: *Dejad que los niños vengan a Mí, y no se lo vedéis; pues de ellos es el reino de Dios* (1). En cuánto estimaba su inocencia y el candor de sus almas, lo expresó bien claro cuando, llamando a un niño, dijo a sus discípulos: «En verdad os digo, si no os hiciereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Todo aquel que se humillare como este niño, éste es el mayor en el reino de los cielos. El que recibiere un niño así en mi nombre, a Mí me recibe» (2).

Teniendo presente todo esto, la Iglesia católica, ya desde sus principios, cuidó de acercar los pequeños a Cristo, valiéndose de la Comunión Eucarística, que solía administrarles aun siendo niños de pecho. Esto, como aparece prescrito en casi todos los rituales antiguos del siglo XII, se hacía en el acto del Bautismo, costumbre que en algunos sitios perseveró hasta tiempos posteriores y que aun subsiste entre los griegos y los orientales. Y para alejar el peligro de que los niños de pecho arrojasen el Pan consagrado, desde el principio se hizo comun la costumbre de administrarles la Sagrada Eucaristía bajo la especie de vino.

Y no sólo en el acto del Bautismo, sino que después y repetidas veces, los niños eran alimentados con el divino manjar; pues fué costumbre de algunas iglesias dar la Comunión a los niños inmediatamente después de comulgar el clero, y en otras partes, después de la Comunión de los adultos, los niños recibían los fragmentos sobrantes.

Esta costumbre desapareció más tarde en la Iglesia latina, y los niños no eran admitidos a la Sagrada Mesa hasta que el uso de la razón estuviera de algún modo

(1) S. Marcos, X, 13, 14, 16.—(2) S. Mateo, XVIII. 3, 4, 5.

despierto en ellos y pudieran tener alguna idea del Augusto Sacramento. Esta nueva disciplina, admitida ya por varios concilios particulares, fué solemnemente sancionada en el Lateranense IV, año 1215, promulgando su célebre canon número XXI, por el cual se prescribe la Confesión Sacramental y la Sagrada Comunión a los fieles que hubieren llegado al uso de la razón, con las siguientes palabras: «Todos los fieles de uno y de otro sexo, en llegando a la edad de la discreción, deben por sí mismos confesar fielmente todos sus pecados, por lo menos una vez al año, al sacerdote propio, procurando, según sus fuerzas, cumplir la penitencia que les fuere impuesta, y recibir con reverencia, al menos por Pascua, el Sacramento de la Eucaristía, a no ser que por consejo del propio sacerdote y por causa razonable, creyeren oportuno abstenerse de comulgar por algún tiempo».

El Concilio de Trento (1), sin contradecir para nada la antigua disciplina de administrar la Sagrada Eucaristía a los niños antes del uso de la razón, confirmó el decreto lateranense, lanzando anatema contra quienes negasen esta doctrina. «Si alguno negase que todos y cada uno de los fieles de Cristo de uno y otro sexo, al llegar a la edad de la discreción, están obligados a comulgar cada año, por lo menos en Pascua, según precepto de nuestra santa Madre la Iglesia, sea anatema» (2).

Por tanto, en fuerza del citado decreto lateranense, que aun está en vigor, los cristianos, tan pronto como lleguen a la edad de la discreción, están obligados a acercarse por lo menos una vez al año a los Sacramentos de Confesión y Comunión.

Pero al fijar cuál sea esta edad de la discreción, se han introducido en el curso del tiempo muchos y lamentables errores. Hubo quienes sostuvieron que la

(1) Sesión XXI, *De la Comunión*, c. IV.—(2) Sesión XIII, *De la Eucaristía*, cap. VIII, can. 9.

edad de la discreción era distinta, según se tratase de recibir la Penitencia o la Comunión.

Para la Penitencia juzgaron era aquella en que ya se pudiera distinguir lo bueno de lo malo, y en que, por lo mismo, se podría pecar; pero para la Comunión exigían más edad, en la que se pudiese tener más completo conocimiento de las cosas de la fe y preparación mayor. Y así, según las diferentes costumbres y las diversas opiniones, se fijaba la edad de la primera Comunión en unos sitios a los diez años o doce, y en otros a los catorce, y aún más, excluyendo de la Comunión Eucarística a los niños y adolescentes menores de la edad prefijada.

Esta costumbre, por la cual, so capa de mirar por el decoro del Santísimo Sacramento, se alejaba de él a los fieles, ha sido causa de no pocos males; pues sucedía que la inocencia de los primeros años, apartada de abrazarse con Cristo, se veía privada de jugo de vida interior, de donde se seguía que la juventud careciendo de tan eficaz auxilio, y rodeada de tantos peligros, perdido el candor, cayese en los vicios antes de gustar el manjar de los santos Misterios. Y aunque a la primera Comunión preceda una preparación diligente y una confesión bien hecha, lo cual no en todas partes ocurre, siempre resulta tristísima la pérdida de la inocencia bautismal, lo cual, recibiendo en edad más temprana la Santa Eucaristía, acaso pudiera haberse evitado.

Ni merece menos reprobación la costumbre, existente en muchos lugares, de no confesar a los niños ni admitirlos a la Sagrada Mesa, o de no absolverlos, con lo que es muy fácil que permanezcan largo tiempo en estado de pecado mortal, con gravísimo peligro de su salvación.

Y es lo más grave todavía que en algunos sitios, a los niños no admitidos a la primera Comunión, ni aun en peligro de muerte se les permite recibir el San-

to Viático, y si fallecen, enterrados como párvulos, no son ayudados por los sufragios de la Iglesia.

Tales daños ocasionan los que se preocupan más de lo debido de que a la primera Comunión antecedan preparaciones extraordinarias, no fijándose en que tales excesivas precauciones provienen de los jansenistas, quienes sostenían que la Santísima Eucaristía era premio, no medicina de la fragilidad humana. Muy al contrario sentía el Concilio de Trento, que enseñó que era «antídoto para librarnos de las culpas de cada día y para preservarnos del pecado mortal» (1), doctrina poco há inculcada con empeño por la Sagrada Congregación del Concilio en su decreto del 26 de Diciembre de 1905, por el cual se abre camino a toda clase de personas para que comulguen diariamente, ya sean de madura, ya de tierna edad, exigiendo tan sólo dos condiciones: estado de gracia y pureza de intención.

Ni se entiende, por qué si en la antigüedad se distribuían los residuos de las Sagradas Especies a los niños de pecho, ahora se exija tan extraordinaria preparación a los niños que se encuentran en la felicísima condición de su primera inocencia, los cuales, por tantos peligros y asechanzas como los rodean, tanto necesitan de este místico Pan.

Los abusos expuestos proceden de no fijar bien cuál sea la edad de la discreción, señalando una para la Confesión y otra distinta para la Comunión. El Concilio Lateranense exige la misma edad para uno y otro Sacramento, al imponer conjuntamente el precepto de confesar y comulgar. Y así como para la confesión se juzga que es edad de la discreción aquella en que se puede distinguir lo bueno de lo malo, es decir, la en que se tiene algún uso de razón, así para la Comunión será aquella en que se pueda distinguir el Pan Eucarístico del pan ordinario, que es la misma edad en que el niño ha llegado ya al uso de la razón.

(1) Ses. XIII, *De la Eucaristía*.

No de otro modo lo entendieron los principales intérpretes del Concilio Lateranense y los escritores de aquel tiempo, pues consta por la Historia eclesiástica que los niños de siete años fueron admitidos a la primera Comunión por muchos concilios y decretos episcopales desde el siglo XII, poco después del citado Concilio Lateranense. Tenemos, además, el testimonio de autoridad suma de Santo Tomás de Aquino que dice: «Cuando los niños *empiezan* a tener *algún* uso de razón, de modo que puedan concebir devoción a este Sacramento (de la Eucaristía), pueden ya recibirle» (1). Lo cual explana así Ledesma: «Digo, fundado en unánime consentimiento, que se ha de dar la Eucaristía a todos los que tienen uso de razón, aunque lleguen muy pronto a este uso de razón y a pesar de que el niño no conozca aún con perfecta claridad lo que hace» (2). Lo mismo explica Vázquez con estas palabras: «Desde el momento en que el niño llega al uso de razón, queda obligado por derecho divino, de tal manera que no puede la Iglesia desligarle de un modo absoluto» (3). Lo mismo enseña San Antonino: «Cuando el niño es capaz de malicia y puede, por lo mismo, pecar mortalmente, queda por esto obligado a la confesión y por consiguiente a la Comunión» (4). El mismo Concilio Tridentino nos lleva también a esta conclusión cuando, al señalar en su citada sesión XXI, cap. 4, la causa por la cual «el párvulo que carece de razón no está obligado por ningún concepto a la Comunión de la Eucaristía», señala como única el que «en efecto, dice, en aquella edad no pueden perder la gracia de hijos de Dios que han recibido». De todo esto se deduce con claridad la mente del santo Concilio, a saber: que en tanto están los niños obligados a la Comunión, en cuanto pue-

(1) Suma Teol., III, q. 80, a. 9, *ad* 3.—(2) *In S. Thom.*, III, q. 80, a. 9, *dub.* 6.—(3) *In III. p. S. Thom.*, *disp.* 204, c. 4, n. 43.—(4) P. III, tit. XIV, c. II, § V.

den perder la gracia por el pecado. Conviene con lo mismo el Concilio Romano celebrado bajo el pontificado de Benedicto XIII cuando enseña que la obligación de recibir la Eucaristía «empieza después que los niños y niñas llegaren al uso de razón, a saber, en aquella edad en la cual pueden discernir este manjar sacramental, que no es otro que el verdadero cuerpo de Jesucristo, del pan común y profano, y saben acercarse a recibirle con la debida piedad y religión» (1). Y el Catecismo Romano afirma que nadie puede determinar mejor la edad en que deben darse a los niños los sagrados misterios que el padre y el sacerdote con quien aquéllos confiesan sus pecados. A ellos pertenece, pues, explorar y averiguar de los niños si tienen éstos algún conocimiento y sabor de este admirable Sacramento» (2).

De todo esto se desprende que la edad de la discreción para la Comunión es aquella en la cual el niño sepa distinguir el Pan Eucarístico del pan común y corpóreo, para que pueda acercarse devotamente al altar. Así, pues, no se requiere un perfecto conocimiento de las verdades de la fe, sino que basta que tenga *algún conocimiento* elemental de ellas; ni tampoco se requiere el pleno uso de la razón, sino que es bastante empiece a tenerlo, esto es, que tenga algún uso de razón, por lo cual el diferir por más tiempo la Comunión y determinar mayor edad para recibirla es de todo punto improcedente y por lo mismo la Sede Apostólica lo ha condenado muchas veces. Por esto el Papa Pío IX, de feliz memoria, en la carta del Cardenal Antonelli a los Obispos de Francia fechada en 12 de Marzo del año 1876, reprobó severamente la costumbre que se introducía en algunas diócesis de retardar la primera Comunión a una edad fija y más adelantada. La Sa-

(1) Instrucción sobre la primera Comunión, ap. 30, p. 11. —
(2) P. II, De la Eucaristía, n. 68.

grada Congregación del Concilio, el día 15 de Marzo de 1851, enmendó el capítulo del Concilio Provincial de Ruán que prohibía a los niños recibir la Comunión antes de cumplir los doce años. Del mismo modo se condujo esta Sagrada Congregación de Sacramentos en la causa de Estrasburgo el día 25 de Marzo de 1910, en la cual, tratándose de si podían admitirse a la Sagrada Comunión los niños de 13 ó de 12 años, resolvió: «que los niños y las niñas fuesen recibidos a la Sagrada Mesa tan pronto como llegasen a los años de la discreción o al uso de la razón».

Bien considerados estos antecedentes, esta Sagrada Congregación de Sacramentos, en la sesión general celebrada en 15 de Junio de 1910, para evitar los mencionados abusos y conseguir que los niños se acerquen a Jesucristo desde tiernos años, vivan su vida y encuentren defensa contra los peligros de la corrupción, juzgó oportuno establecer, para que se observen en todas partes, las siguientes normas sobre la Primera Comunión de los niños:

I. La edad de la discreción, tanto para la Confesión como para la Sagrada Comunión, es aquélla en la cual el niño empieza a raciocinar, esto es, los siete años, sobre poco más o menos. Desde este tiempo empieza la obligación de satisfacer ambos preceptos de Confesión y Comunión.

II. Para la primera confesión y primera Comunión no es necesario el pleno y perfecto conocimiento de la Doctrina Cristiana. Después, el niño debe ir poco a poco aprendiendo todo el catecismo, según los alcances de su inteligencia.

III. El conocimiento de la religión que se requiere en el niño para prepararse convenientemente a la primera Comunión, es aquel por el cual sabe, según su capacidad, los misterios de la fe necesarios con necesidad de medio, y la distinción que hay entre el Pan eucarístico y el pan común y corporal, a fin de que

pueda acercarse a la Sagrada Eucaristía con aquella devoción que es compatible con su edad.

IV. El precepto de que los niños confiesen y comuniquen, afecta principalmente a quienes deben tener cuidado de los mismos, esto es, a sus padres, al confesor, a los maestros y al párroco. Al padre ó aquellos que hagan las veces y al confesor, según el Catecismo Romano, pertenece admitir a los niños a la primera Comunión.

V. Una o más veces al año cuiden los párrocos de hacer alguna Comunión general para los niños, pero de tal modo, que no sólo admitan a los noveles, sino también a otros que, con el consentimiento de sus padres y confesores, como se ha dicho, ya se han acercado a la Sagrada Mesa. Algunos días antes de la Comunión instruyan y preparen a unos y otros.

VI. Los que tienen a su cargo niños, deben cuidar con toda diligencia que, después de la primera Comunión, estos niños se acerquen frecuentemente, y, a ser posible, diariamente, a la Sagrada Mesa, pues así lo desea Jesucristo y nuestra madre la Iglesia, y que lo practiquen con aquella devoción que permite su edad. Recuerden, además, aquellos a cuyo cuidado están los niños, la gravísima obligación que tienen de procurar que asistan a las enseñanzas públicas del Catecismo, o a lo menos, suplan de algún modo esta enseñanza religiosa.

VII. La costumbre de no admitir a la confesión a los niños y de no absolverlos, habiendo llegado al uso de la razón, debe en absoluto desterrarse, por lo cual los Ordinarios de las diócesis, empleando, si es necesario, los medios que el derecho les concede, cuidarán de desterrar por completo esta costumbre.

VIII. Es de todo punto detestable el abuso de no administrar el Viático y la Extremaunción y de enterrar según el rito de los párvulos a los niños que han llegado al uso de la razón. Aquellos que no abandonen

esta costumbre serán severamente amonestados por su respectivo Ordinario.

Todas estas cosas, acordadas por los Padres Cardenales de esta Sagrada Congregación, fueron aprobadas por nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X, en audiencia del día 7 del corriente mes, y mandó dar a luz y promulgar el presente Decreto.

Y mandó a todos los Ordinarios que este mismo Decreto no solamente lo den a conocer a los párrocos y al clero, sino también al pueblo, al cual es su deseo que le sea leído en lengua vulgar cada año en el tiempo pascual. Y los Ordinarios deberán cada cinco años, al dar cuenta del estado de la diócesis, manifestar a la Santa Sede lo referente a la observancia de este Decreto.

Sin que obste cosa en contrario.

Dado en Roma, en el Palacio de la misma Sagrada Congregación el día 8 de Agosto de 1910.—D. CARD. FERRATA, *Prefecto*.—Ph. GIUSTINI, *Secretario*.

SACRA CONGREGATIO CONSISTORIALIS

Decretum circa iusiurandum Examinatorum synodaliū et Parochorum consultorum.

Cum nonnulla dubia orta essent circa modum, tempus ac tenorem iurisiurandi ab examinatribus synodalibus praestandi cum adhibentur ad videndas causas amotionis parochorum iuxta decretum *Maxima cura*, SSmus D. N. Pius PP. X ad haec diluenda dubia, de consulto Emorum Patrum Sacrae huius Consistorialis Congregationis, statuit ac decrevit ut in posterum tam examinatores synodales quam parochi consultores, qui Episcopo sociantur in amotionis decreto ferendo vel in eiusdem decreti revisione, singulis vicibus, in prima sessione, sub poena nullitatis actorum, iusiurandum prout in formula heic adiuncta praestare teneantur.

Idque per praesens decretum S. C. Consistorialis constitui ac promulgari iussit, contrariis quibuslibet non obstantibus.

Datum Romae, ex aedibus Sacrae Congregationis
Consistorialis, die 15 Februarii 1912.

C. CARD. DE LAI, Episc. Sabinen., *Secretarius*.

L. ✠ S.—Scipio Tecchi, *Adessor*.

FORMULA ADHIBENDA.

«Ego N. N. examinatore (vel parochus consultor) synodalis (vel prosynodalis) spondeo, voveo ac iuro munus et officium mihi demandatum me fideliter, quacumque humana affectione postposita, et sincere, quantum in me est, executurum: secretum officii circa omnia quae ratione mei muneris noverim, et maxime circa documenta secreta, disceptationes in consilio habitas, suffragiorum numerum et rationes religiose servaturum: nec quidquam prorsus, occasione huius officii, etiam sub specie doni, oblatum, nec ante nec post, recepturum.

»Sic me Deus adiuvet et haec sancta Dei Evangelia quae meis manibus tango.»

SACRA CONGREGATIO CONCILII

Dubium circa vigilias festorum Scti. Joseph et Annuntiationis B. M. V.

Sub die 18 Sept., anno elapso, S. H. C. ad quaestionem: «An post *Motu Proprio* diei 2 Iulii 1911 adhuc servari debeant vigiliae festorum suppressorum», respondit: *Affirmative*. Cum autem in decreto «*Frequentes pluribus*», a S. C. Sancti Officii die 5 Sept. anno 1909 edito, constitutum fuerit ut vigiliae festorum Sancti Ioseph et Annuntiationis B. M. V. servari debuissent iis tantum in locis in quibus eadem festa sub praecepto recoluntur, quaesitum super a S. H. C. est: «An per decisionem die 18 Sept. anni elapsi datam, suprarecensitam, dispositioni decreti Sancti Officii sit derogatum». Et S. H. C. respondendum censuit: *Negative*.

Datum Romae, e Secretaria S. C. Concilii, die 25 Februarii 1912.

L. ✠ S.

C. CARD. GENNARI, *Praefectus*.

O. Giorgi, *Secretarius*.

Aprilis.

- 1 Fer. 2. Mai. Hebd. De ea sem. *viol.* Offic. de fer. et pr. loc.—Ad Ld. (ut in II schemate) et per Hor. ant pr. et Prec. ferial.—Mis. pr. sine Gl. 2. or. *Ecclesiae...* or. super. popul. et *Ben. Dno.* in fine—Vp. de fer. et pr. loc. Prec. ferial. com. S. Francisci de Paula C.—Compl. de feria et Prec.
- 2 Fer. 3. Mai. Hebd. De ea simpl. *viol.* Ad omnes Hor. omn. ut heri notat. et fit com. S. Francisci in Ld. Mis. et Vp.
- 3 Fer. 4. Mai. Hebd. De ea simpl. *viol.* Omn. ut in prima die habetur et fit com. annivers. Consecrationis Illmi. ac Rvmi. Episcopi hujus dioecesis addendo in Mis. 3. or. pro Episcopo.
- 4 Fer. 5. *In Coena Domini.* De ea dupl. 1. clas. *viol.* in Offic. *alb.* in Mis. Offic. ut in pr.—Ad Ld. Psm. de fer. ut in II schemate, rel ut in pr.—Mis. pr. (non dicitur Psm. *Judica* nec *Gloria Patri* ad Introit. et *Lavabo*) Gl. unica or. Cr. Praef. de Cruce. *Communicantes*, *Hanc igitur* et *Qui pridie* pr. et *Ite Misa est* in fine—Vp. ut in pr.—Ad Complet. Psm. de Dom. rel. ut in pr.
- 5 Fer. 6. *in Parasceve.* De ea dup. 1. clas. *Nig.* in Mis. Offic. ut in pr.—Ad Ld. Psm. de fer. ut in II schemate, rel. pr.—Mis. Praesantificatorum ut in Missali.—Vp. ut in pr.—Compl. pr. loc. Psm. de Dom.
- 6 Sabbato Sancto. De eo, dup. 1. clas. *viol.* in offic. *alb.* in Mis. Offic. ut in pr.—Ad Ld. omn. pr. Psm. de Sabb. II schemate, praeter Canticum, quod est *Ego dixi...*—Mis. pr. (sine Introitu, sine Offert. et sine Cr. sed cum Psm. *Judica* et *Gloria Patri*) Gl. or. unica Praef. Pasch. (*In hac potissimum nocte*) *Communicantes* et *Hanc igitur* pr. Non dicitur *Agnus Dei*—Loco Post-comm. cant. Vp. ut in Missal. additis ad *Ite Misa est* 2 *Alleluia*.—Extra Missam Vp. dicuntur ut in Breviar. pr. loc.—Ad Compl. et per tot. Temp. Pasch. dicitur ant. *Regina caeli*.
- 7 Dominica Resurrectionis Dupl. 1. class. cum Oct. privileg. *alb.* Offic. pr.—Ad Ld. et per Hor. Psm. de Dom. rel. ut in pr.—Mis. pr. (omittitur or. imperata per tot. Oct.) *Sequentia*. Cr. Praef. *Commites*. et *Hanc igitur* pr. usque ad Sabb. in Albis inclusive. Ad *Ite Missa est* et in Ld. ac Vp. (non in caeteris Horis) ad *Benedicamus Dno.* adduntur 2 *Alleluia* per tot. Oct.—

- Vp. ut in pr.—Ad Compl. Psm. de Dom. rel. ut in pr.
- 8 Fer. 2. *alb.* † De infraoct. dupl. 1. class. Omnia ut in pr. sumptis Psm. ad Ld. per Hor. min. et ad Compl. de Dom.
- 9 Fer. 3. † De infraoct. dupl. 1 class. *alb.* Omnia ut heri notat.
- 10 Fer. 4. De infraoct. sem. *alb.* Ad Matut. et Ld. ut heri. In Mis. dicitur 2. or. *Ecclesiae...*—Vp. ut in festo et pr. lcc. com. S. Leonis. P. C. et D. ant. *O Doctor..* or. *Exaudi..*—Compl. ut in festo sumptis Psm. de Dom.
- 11 Fer. 5. De infraoct. sem. *alb.*—Ad Matut. et Ld. ut heri notat. cum com. S. Leonis in Ld. et Mis. in qua omittitur 3. or.—Vp. ut in festo et pr. com. S. Leonis.—Ad Compl. Psm. de Dom. rel ut in pr.
- 12 De infraoct. sem. *alb.* Ad Matut. Ld. Hor. min. et Mis. ut heri notat.—In Vp. fit com. S. Hermenegil. M.—Ad Compl. Psm. de Dom. rel. pr.
- 13 Sabb. *in albis.* De infraoct. sem. *alb.*—Ad Ld. et per Hor. Psm. de Dom. rel. pr. com. S. Hermenegil. in Ld. et Mis. pr.—In Vp. (ritu dupl.) Psm. de Sabb. sub. unica ant. *Alleluia*, a cap. de Dom. com. S. Hermenegil. M., S. Petri Gonz. et Ss. Tiburt. et Socior. Mm. *Ben. Dño. sine alleluia.*—Compl. de Dom.
- 14 Dom. *in albis.* 1. class. De ea dupl. *alb.*—Ad Matut. omn. de Dom. et pr.—Ad Ld. Psm. de Dom. rel. pr. com. S. Petri et Ss. Tiburt. et Socior. Mm.—Ad Hor. Psm. de Dom. rel. pr. Mis. pr. 2. or. S. Petri, 3.^a Ss. Tiburt. et Socior. Mm. Cr. Praef. (non *Commtes* et *Hanc igitur*) Pasch. usque ad Ascension. nisi aliter notet.) *Ite Missa est* sin. *alleluia.*—Vp. seq. ut in Comm. com. praec. S. Petri, Ss. Tiburt. et Socior Mm. et S. Justini M.
- 15 Fer. 2. S. Isidori E. C. et D. dup. 2. class. *alb.*, (fuit 4 hujus). Ad Matut. omn. de comm. praeter Lect. quae erunt: 1 Noct, *Sapientiam*, 2 et 3. Noct. pr.—Ad Ld. Psm. de Dom. rel. de comm. or. pr. com. S. Justini.—Ad Hor. Psm. de Dom. rel. de comm.—Mis. *In medio...* com. S. Justini, Cr.—In Vp. omn. de comm. or. pr. com. seq.—Compl. de Dom.

